

Roger Griffin

# Fascismo

Una introducción a los estudios  
comparados sobre el fascismo

Traducción de Miguel Ángel Pérez Pérez



**Alianza** editorial  
El libro de bolsillo

## Título original: *Fascism*

Esta obra ha sido publicada por primera vez en 2018 por Polity Press.  
Esta traducción ha sido publicada por acuerdo con Polity Press Ltd., Cambridge.

Primera edición: 2019

Segunda edición: marzo de 2026

Diseño de colección: Estrada Design

Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Imagen de cubierta: Universal History Archive/ Universal Images Group/ Getty Images

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Copyright © Roger Griffin, 2018

© de la traducción: Miguel Ángel Pérez Pérez, 2019

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2019, 2026

Calle Valentín Beato, 21

28037 Madrid

[www.alianzaeditorial.es](http://www.alianzaeditorial.es)



PAPEL DE FIBRA  
CERTIFICADA

ISBN: 979-13-7009-184-2

Depósito legal: M-135-2026

Printed in Spain

# Índice

- 11      Agradecimientos
  
- 15    1. Introducción: Por qué el fascismo es un concepto clave
  - 15      Entonces, ¿qué es el fascismo?
  - 17      Por qué el fascismo no es como un pato
  - 20      La narración histórica del «fascismo» aquí presentada
  - 23      Más razones para dedicar un volumen al fascismo como concepto clave de la teoría política
  - 26      La estructura de este libro
  
- 31    2. Entendiendo el fascismo: los enfoques del marxismo y del liberalismo temprano
  - 31      En busca de una definición
  - 33      La escuela marxista: el fascismo como vanguardia de la reacción capitalista
  - 37      La teoría del agente
  - 43      La tesis bonapartista
  - 49      Desarrollos posteriores de la teoría marxista
  - 56      La sirena política
  - 59      La confusión de los historiadores liberales
  - 66      La salida del laberinto

- 77 3. Una definición de trabajo: el fascismo como forma revolucionaria de nacionalismo
- 77 Una tercera vía para entender el fascismo
- 82 El ultranacionalismo palingenésico
- 92 Una definición concisa del fascismo
- 94 La aplicación de Mosse de la empatía metodológica a los estudios del fascismo
- 98 La expansión del nuevo paradigma
- 103 Hacia una nueva oleada de colaboración en los estudios del fascismo
- 109 El establecimiento del nuevo paradigma
- 113 Algunos consejos sobre la aplicación del paradigma empático
- 121 4. El fascismo de entreguerras: variantes del nacionalismo revolucionario
- 121 La cualidad proteica de la ideología fascista
- 127 La ultra-nación fascista
- 132 La ultra-nación nazi
- 136 Las variedades de mitos fundamentales del fascismo
- 144 Las variedades de políticas de género fascistas
- 149 Las variedades de modernismos fascistas
- 154 Las variedades de políticas económicas fascistas
- 158 Las variedades de fracasos fascistas
- 169 5. El neo-fascismo: evolución, adaptación y transformación
- 169 La amenaza que supuso para el fascismo que el Eje perdiera la guerra
- 173 La polémica del «neo-fascismo»
- 181 El fracaso del neo-fascismo como fuerza revolucionaria populista

189	El fracaso de los partidos fascistas de posguerra
194	La excepcionalidad de Ucrania, Hungría, Grecia y Eslovaquia
200	La subcultura clandestina de culto del neo-fascismo grupuscular
204	La internacionalización del fascismo en el periodo de posguerra
210	Ciberfascismo, metapolitización, revisionismo histórico
218	El neo-fascismo terrorista
227	Aunque los neo-fascistas estén fuera de sintonía con el presente, siguen decididos a «hacer» historia
229	6. Conclusión: fascismo, post-fascismo y post <i>fascismo</i>
229	Cuatro principios rectores para el uso productivo del término «fascismo»
242	Atrapar el pez sin enredarse uno en la red
245	Post <i>fascismo</i> : lo que se puede obtener de los estudios comparados del fascismo
247	La contribución a la siguiente fase de los estudios del fascismo
254	¿Un nuevo fascismo?
259	Referencias y bibliografía



# Agradecimientos

Esta breve introducción a los estudios sobre el fascismo, pero espero que también enjundiosa, está obviamente en deuda con un pequeño grupo de académicos, de gran variedad de lenguas distintas, que fueron los primeros en aplicar la empatía metodológica con el fin de entender la naturaleza del fascismo. Sus obras, que se publicaron entre la década de los sesenta y 1985, año en que inicié mi investigación sobre el fascismo, me convencieron de que las premisas con que trabajaba no eran del todo anómalas, pese al inamovible escepticismo de algunos eminentes historiadores. Este libro también está en deuda con un número más amplio de colegas que abordaron los estudios sobre el fascismo de un modo que estaba influenciado por mi teoría del «ultranacionalismo palingenésico», o bien convergían con ella con un espíritu crítico a la vez que cooperador y generoso. Las sinergias

resultantes permitieron un avance tan verdadero como rápido que dejaba atrás un prolongado periodo en el que había predominado una curiosa ingenuidad metodológica, así como numerosas teorías idiosincrásicas sobre el fascismo que eran de escaso valor para los historiadores y los politólogos en activo.

Es una feliz coincidencia que la publicación de esta guía del fascismo como teoría política coincida con la creación de la Asociación Internacional de Estudios Comparados del Fascismo (COMFAS) en la Universidad Centroeuropea de Budapest, lo cual nos sirve como símbolo de que lo que antes apenas era una colección deslavazada de conjeturas arbitrarias y casi de aficionados sobre cómo escribir sobre el fascismo, ha crecido hasta convertirse en una subdisciplina llena de dinamismo y cohesión. Todos los académicos que son citados positivamente en este libro ya reciben así mi agradecimiento de forma implícita, pero, además, varios me ayudaron considerablemente a mejorar el primer borrador de este texto, en particular mi director en la editorial Polity, George Owers, que hizo gala de una gran paciencia cuando este proyecto se prolongó más de lo pensado y ejerció una influencia decisiva en la forma final que adoptó, además de mis compañeros de aventura en este campo de la investigación del fascismo y el neo-fascismo: Aristotle Kallis, Paul Jackson, Anton Shekhovtsov, David Roberts y Jakub Drabik.

Lo que despertó mi interés por el fascismo fue la coincidencia de que Mariella Demartini llegara a mi vida y, con ella, un portal mágico por el que adentrarme en la cultura,

historia y lengua italianas, justo cuando estaba dando un curso sobre «teorías del fascismo» con mi director de departamento, el doctor Robert Murray, en la que terminaría convirtiéndose en la Universidad Oxford Brookes. Él, que había combatido de soldado raso en Italia con las fuerzas angloamericanas para derrotar al fascismo, quería entender como académico contra qué había luchado y por qué. Este libro está dedicado a Mariella y Robert.

Campomorone y Oxford, agosto de 2017



# 1. Introducción: Por qué el fascismo es un concepto clave

Entonces, ¿qué es el fascismo?

Hace unos dieciséis siglos, san Agustín de Hipona escribió en el Libro XI de sus *Confesiones*: «Entonces ¿qué es el tiempo? Si nadie me lo pregunta, sé lo que es. Si intento explicárselo a quien me lo pregunta, no sé hacerlo». El fascismo plantea un problema similar. La mayoría de las personas educadas en Occidente «saben lo que es el fascismo» de forma instintiva, hasta que se lo tienen que explicar a alguien y la definición que intentan dar se va volviendo cada vez más enrevesada e incoherente (afirmación esta que podría ponerse a prueba mandándola como ejercicio en algún seminario). La razón de que se añada este libro a una serie de manuales sobre conceptos clave de la teoría política es que no solo es imposible establecer con facilidad «qué es el fascismo», sino que, cien años después de que surgiera la

palabra para referirse a un nuevo movimiento político italiano y su programa, su definición como término de análisis político e histórico sigue siendo tan sorprendentemente variada como acaloradamente discutida. De ahí la necesidad de esta «guía para principiantes», pensada para quienes estudian ciencias históricas o políticas a cualquier nivel y han llegado al punto en que se les recomienda (o, mejor aún, ellos mismos consideran que deben hacerlo) que lean un resumen sinóptico de estudios sobre el fascismo, que proporcione una definición relativamente compacta y accesible del término y una breve perspectiva general de sus principales características, historia y evolución, al aplicar esa definición a políticas, movimientos y hechos reales.

Las guías de estudio del campo de las humanidades corren el riesgo de frustrar al lector por ser demasiado abstractas y confusas, a modo de manual de instrucciones para el ensamblaje de una mesa de ping-pong que solo cobra sentido una vez que la mesa ya está montada y han sobrado algunos misteriosos tornillos, tuercas y arandelas (y hablo por experiencia). Aun así, espero que las páginas que siguen demuestren que, pese a que el fascismo pueda llegar a ser un tema descorazonador, por esquivo, cuando se trata de identificar los rasgos definitorios que lo distinguen de otros movimientos y regímenes de extrema derecha, quizá por esa misma razón también pueda ser un tema de estudio apasionante y gratificante. En primer lugar, el fascismo nos proporciona un ejemplo destacado del sólido principio académico según el cual, a un nivel superior, no se puede estudiar o escribir con eficacia sobre la historia de ningún aspecto de cualquier

tema importante de las ciencias humanísticas si no se clarifican primero sus contornos conceptuales y no se establece una «definición de trabajo» que preste la debida atención a cómo la disciplina lo ha abordado en el pasado. En segundo lugar, si se acepta el argumento central de este volumen, surge el relato fascinante de cómo el fascismo, desde sus inicios poco prometedores en marzo de 1919 como una nueva fuerza política, pero insignificante, que fundaron un variopinto grupo de veteranos de guerra italianos, llegó a crecer en el periodo de entreguerras hasta convertirse en una arrolladora fuerza de la «historia global», que de diversos modos continúa teniendo su impacto en la historia contemporánea pese al declive radical de su base de apoyo y fuerza a partir de 1945. Por último, aunque uno no esté de acuerdo con la tesis que aquí se propone, esta debería al menos ayudarlo a ubicar su posición en el continuo debate sobre el fascismo, a formular lo que le resulte poco convincente de la que se ha convertido en la «escuela de pensamiento» dominante en el campo de los estudios comparados sobre el fascismo, y a presentar con mayor confianza su propia versión de lo que es el fascismo dentro del contexto de un trabajo académico o de un programa de estudios.

Por qué el fascismo no es como un pato

No obstante, por el modo en que el concepto de «fascismo» se maneja de forma tan libre y convencida, podría parecer que dedicar un libro entero (aunque sea uno

corto como este) solo a clarificar sus connotaciones y a estudiar el tipo de fenómenos históricos que incluye es un tanto «excesivo». Muchos periodistas y comentaristas políticos tienen manifiestamente claro lo que es el fascismo. En el punto álgido de la campaña presidencial estadounidense de 2016, por ejemplo, cuando le preguntaron al candidato republicano Gary Johnson si Donald Trump era un fascista, él dio la críptica respuesta de: «Anda como un pato y grazna como un pato». Dejando aparte la alusión al personaje de dibujos animados del Pato Donald, esta réplica implicaba que se podía deducir directamente de las declaraciones políticas y comportamiento de Trump que era sin duda «un pato», o, en este caso, un fascista (Pager, 2016). Sin embargo, como debería resultar obvio tras un momento de reflexión, si no a los candidatos presidenciales cuando dan entrevistas al menos a los lectores de este libro, el fascismo no puede compararse con un ave acuática. Un pato es un ser vivo y objetivo al que se puede definir biológicamente dentro del reino animal en términos de su familia o género (*Anatidae*), demostrados de forma empírica, y que comprende diversas variantes (o especies) identificables objetivamente. Así pues, «pato» es un concepto *taxonómico* en el campo de las ciencias naturales, sobre cuya aplicación a los fenómenos del mundo real existe un consenso entre los expertos al menos en la disciplina profesional de la zoología, si bien cabe señalar que hasta la familia de los patos es proclive a ser confundida por los legos en la materia con varios tipos de aves acuáticas

de otras ramas de la evolución que se le parecen, como son los somorgujos, las fochas, los colimbos, los zampullines y los calamones.

En cambio, los que se dedican a las ciencias humanísticas han demostrado de manera concluyente que no puede haber un consenso similar a la hora de definir el «fascismo», ni ningún otro concepto genérico de los que se emplean para entender la política, la sociedad o la historia<sup>1</sup>. Se desprende, por tanto, que el significado del fascismo, como el de cualquier concepto clave genérico de la historia y las ciencias sociales y políticas, está condenado a ser motivo de debate y desacuerdo, y que cualquier consenso entre expertos sobre su significado es inevitablemente tan parcial (ya que investigaciones posteriores arrojan luz sobre nuevos hechos, relaciones y cuestiones e identifican nuevos temas, modelos e interconexiones) como efímero (por el avance de la historia y la historiografía). Por eso, los estudios del fascismo siempre serán «trabajos en curso», y el concepto genérico clave que les

1. La explicación de por qué esto es así escapa al cometido de este libro, y es competencia de los especialistas en la metodología y filosofía de las ciencias sociales. Estos pueden recurrir a varios precursores de la epistemología para explicar la imposibilidad de llegar a definiciones «objetivas» en ciencias humanísticas, como por ejemplo el sociólogo del siglo XIX Max Weber, el filósofo Heinrich Rickert, el psicólogo estructuralista Lev Vygotsky o el cofundador de la hermenéutica Paul Ricoeur (véase Outhwaite, 1983). Esa imposibilidad de llegar a definiciones objetivas de todos los términos de las ciencias humanísticas impide que se dé un consenso o unanimidad total entre los expertos acerca del significado de cualquier concepto clave, y ayuda a explicar la enrevesada historia por lo que a su definición concierne del concepto de fascismo hasta hoy en día.

es básico continuará siendo refutado mientras los académicos consideren que su caracterización se merece tanto esfuerzo intelectual.

## La narración histórica del «fascismo» aquí presentada

Puede que ayude a preparar al lector para lo que sigue que esbochemos la narración histórica concreta del fascismo que se presenta en este volumen a partir del modo en que aquel se conceptualiza. Lo primero que hemos de indicar es que este libro se atiene a la práctica habitual de restringir el término «Fascismo» con mayúscula al movimiento y régimen de Mussolini, y usa «fascismo» con minúscula para referirse a la amplia familia de movimientos y fenómenos asociados a los que dio lugar en otros muchos países, y que se conocen colectivamente como «fascismo genérico». Es ese fascismo genérico, como concepto clave de la política, la materia de este libro. Una vez que se le aplica la definición académica que más se utiliza (que estableceremos en el capítulo 3), el fascismo puede entenderse como un movimiento que jugó un papel fundamental a la hora de determinar una serie de hechos trascendentales que tuvieron lugar a principios del siglo xx como resultado directo o indirecto de la alianza de la Italia Fascista y la Alemania Nazi: la guerra que libraron conjuntamente como fundadores del «Eje Berlín-Roma» contra muchas democracias occidentales entre 1939 y 1945; la alianza del

Tercer Reich y la Unión Soviética entre 1939 y 1941, cuando Europa Central y del Este quedaron divididas en dos «esferas de influencia» de acuerdo con el Pacto Molotov-Ribbentrop; y la persecución, la emigración forzada, la esclavitud, el hambre y los asesinatos en masa sistemáticos de innumerables millones de civiles que siguieron a la ruptura unilateral del pacto por parte del Tercer Reich cuando el 22 de junio de 1941 lanzó un ataque a gran escala contra las posiciones rusas en Polonia.

Tras la invasión nazi de Rusia y el ataque japonés contra Pearl Harbor de diciembre de 1941, que provocó la entrada de Estados Unidos en la guerra, el conflicto europeo, desencadenado por el auge del fascismo y consolidado por la colaboración con grupos fascistas nacionales en los países ocupados por los nazis y con gobiernos pro fascistas de otras partes, rápidamente se intensificó hasta convertirse en verdaderamente global, con importantes escenarios de operaciones en Europa y Asia por tierra, mar y aire. No es de extrañar que algunos historiadores hayan visto el fascismo, junto con el comunismo, como el factor principal que determinó la historia entre 1918 y 1945, hasta el punto de que hablan de una «era fascista» o de un «movimiento que marca un hito». Eso tiene cierto sentido, ya que, pese a que solo se instauraron tres regímenes fascistas con todas las de la ley –los de Italia a las órdenes de Benito Mussolini, Alemania a las de Adolf Hitler y Croacia a las de Ante Pavelić, y solo los dos primeros en tiempos de paz–, surgieron en países europeizados numerosos movimientos que intentaban emularlos, algunos

de los cuales sirvieron de gobiernos títeres que, por tanto, fueron fundamentales para que el Nazismo consiguiera mantener el control del «nuevo orden europeo» todo el tiempo que lo hizo. Además, varias dictaduras de Europa y Latinoamérica se «fascistizaron» como señal de la supuesta hegemonía del fascismo y sus perspectivas de lograr la victoria final en la era política moderna.

Después de 1945, el espacio político del fascismo quedó drásticamente reducido, y hasta podría argumentarse que el concepto en sí perdió hace mucho su estatus «clave» en el mundo político contemporáneo. Sin embargo, veremos que, cuando se aplica a la historia posterior a 1945 una definición ideológica del fascismo, en lugar de otra que subraye su manifestación en el periodo de entreguerras como movimiento paramilitar uniformado o Estado totalitario, se está destacando la existencia en cualquier momento de muchos cientos de formaciones y actividades (ya sea en forma de partidos, movimientos, grupúsculos, páginas web o solitarios fanáticos) que están entregados a las ideas centrales de sus modelos «clásicos» de entreguerras, si bien esas ideas están considerablemente revisadas y actualizadas para poder combatir a los nuevos enemigos de su causa. Además, la insistencia del fanatismo fascista en despertar a fuerzas dormidas que defiendan actitudes nacionalistas radicales o racistas, aunque se trate tan solo de un individuo aislado, representa el riesgo continuo de que se produzcan ataques terroristas contra la sociedad civil que, por muy esporádicos que puedan ser, también son potencialmente devastadores. Esto indica que muchos

miles de individuos desorientados, que se sienten incapaces de tolerar lo que consideran el caos cultural o «decaencia» del mundo moderno, persisten en la creencia de que la derrota de la portencias del Eje fue una catástrofe histórica. Inasequibles al desaliento, siguen anhelando poder participar en la inauguración de una nueva era fascista, o al menos mantener vivos los ideales fascistas, aprovechando cualquier situación o avance tecnológico que les permita transmitir la necesidad urgente de que se produzca el renacimiento nacional o racial, basado en sus ideales, de una civilización más homogénea, más heroica y más épica.

## Más razones para dedicar un volumen al fascismo como concepto clave de la teoría política

El «fascismo» se merece ser incluido en esta serie de libros no solo por su impacto decisivo en el transcurso de la historia de entreguerras o porque, por mucho que la utopía fascista lleve una existencia precaria en contraculturas políticas marginales de todo el mundo occidentalizado, todavía es capaz de inspirar actos de extrema violencia. También es importante que el término se emplee de un modo preciso y argumentado siempre que sea posible, a causa de dos malos usos –o abusos– muy extendidos de él como concepto que han penetrado con fuerza en el discurso público y en el lenguaje de los medios, con lo que se pone en peligro su precisión y valor analítico. Por un

lado, se ha reducido comúnmente a un coloquialismo para referirse a cualquier sistema político, política de Estado o ejemplo de convencionalismos sociales que se consideren que limitan la libertad personal, la elección individual y la expresión de uno mismo a partir de un espíritu manipulador o autoritario. La campaña para concienciar sobre el calentamiento global, la fluorización del agua auspiciada por el Estado, las maquinaciones de las grandes empresas, la burocracia de la Unión Europea, las medidas gubernamentales para que la gente deje de fumar, la corrección política, el daño que la industria de la moda causa a la imagen que uno tiene de sí mismo y a los hábitos alimenticios saludables, e incluso el sistema tributario del Estado: todos han sido tachados de fascistas. Y esa dilución del significado del término no solo es propia de Occidente. En 2002, el creacionista musulmán Adnan Oktar, también conocido como Harun Yahya (2002), publicó *Fascismo: la ideología sangrienta del darwinismo*.

Una segunda área en que el término está sometido a distorsiones es la de los comentarios, debates y protestas políticos. Llamar a los adversarios «fascistas» al instante los deslegitima y demoniza a ojos de sus críticos, ya se trate del Tea Party republicano, del presidente Obama, de Donald Trump, de Vladímir Putin, de Sadam Husein, de Bashar al-Assad, del Estado de Israel, de Estados Unidos, de la burocracia de Bruselas o de cualquier dictadura antisocialista o fuerza antipopulista o excesivamente populista. Después del 11 de septiembre se hizo muy frecuente que se denominara al Islam político (el Islamismo o, para ser más

precisos, el salafismo yihadista global) «islamofascismo», un uso refrendado por George W. Bush. Más recientemente, durante el conflicto entre Rusia y Ucrania, ambas partes se llamaron entre sí fascistas. Entretanto, algunos periodistas que escriben para la «prensa seria» nos aseguran que China ha pasado de ser un Estado comunista a uno fascista (e.g., Becker, 2002). El efecto más importante de tal uso descuidado del término «fascismo», independientemente de su efecto catártico al emplearse de forma peyorativa o como insulto, es que ha contribuido a crear la profunda confusión reinante sobre cómo describir a los defensores de unas formas concretas de políticas democráticas de derechas que atacan el multiculturalismo, la libre circulación de personas con fines laborales, la islamización de la sociedad, los gobiernos grandes y organismos internacionales como la Unión Europea y las Naciones Unidas, pero que lo hacen *democráticamente*, esto es, desde dentro de las instituciones de gobiernos representativos que no tienen ninguna intención de dismantelar. El término que predomina para referirse a esta corriente cada vez más importante de la política contemporánea, el «populismo», plantea sus propios problemas, entre otras cosas porque con frecuencia se funde con el de «fascismo», por lo que será necesario que volvamos a él en el capítulo 5.

Debido a estas dos áreas principales en que el valor analítico y heurístico del «fascismo» se ha socavado y degradado por falta de rigor, habremos de dedicar considerable espacio en este volumen a establecer el marco conceptual que usaremos para explicar resumidamente su historia de